

EN Los golfos de Narbona, se perdieron en los fines de la Primavera deste año de 54. siete Nauos muy interesados, en gente, dineros, y en otras cosas de gran precio y valor. El vno era Genoues, q̄ llamaron el anunciata, y el otro el Pelicano, que iban en compañía del Nauio Almiranta de Nápoles, en que passauan 600. soldados à Italia, estas se perdieron entre Rosas, y Cadaques. El Genoues partió de Alicante, en compañía de otro Genoues, y vn Amburguès, los dos venian de Lisboa, que obligados de la tormenta de vnos furiosos leuantes, dieron en aquellas costas. El Genoues q̄ se perdió era vn Nauio muy grande, traía nouecientas cajas de açucar, trecientos charros de canela, 150. sacos de pimienta, 150. personas, y en ellos auia muchos Portugueses con sus familias, que passauan à Italia, a lo q̄ passan los demás Portugueses, que desta manera se van; lleuauã estos muchas riquezas, mucho oro, plata diamantes, y perlas, lleuauan mas estos grandes sumas de olores, y otras cosas, con que este Nao iua interesadissima, y de quantos iban en ella, solo se libraron quatro personas: ocupò el número de los ahogados el Còde de Otobeneli, Embaxador, que fue en esta Corte del Duque de Modena, que quitò por mas seguridad embarcarse en este Nauio, y este se abrió en la mar, y vno de los quatro que escaparon, dixo, que viendo se este Còde ya en los braços de la muerte ofreció 100. ducados à los marineros, si le escapauan de aquel naufragio.

El Pelicano, Nao famosa, salió de Cadiz, lleuaua 4000. reales de a ocho, y 250. ducados de los Padres de San Francisco, que iban de las limosnas, que el Rey nuestro señor les auia dado para el Santo Sepulcro de Ierusalén, estos se fueron à pi que antes de poder llegar à tierra, si bien se saluo toda la gente, por estar cerca della: de la Nao Almiranta, que lleuaua los soldados, hasta agora no se sabe, querrá Dios no se aya perdido: Las demás Naos, de siete que erã, tã poco parecen.

En el muelle de Barcelona se perdió vna nao Flamenca, cargada de ceuada, y no solo fueran estas las perdidas, por que el temporal fue muy grãde, y albrotò cañ el mediterrano, tãbien padeciò el mismo naufragio vna Nao Inglesa, puès dando con el temporal dos leguas de Cadaques, quedó alli dado fondo, fuerõla à reconocer vnos

varcos de los Michaeletes, y queriẽdo tomarla por perdida, ellos se defendieron bien con su artilleria, de manera, que cesando el temporal se fue libre.

Destas dos Naos perdidas entre Rosas, y Cadaques, los fluxos, y refluxos de la mar se han visto estos dias en el Puerto de Cadaques, como lo escriuie el señor don Iuan de Austria, y otros, grandes pedaços de los dos Nauios naufragados; alli cerca muy llenos de riquezas, y mercaderias, arrojando tambien muchos cadaueres de los ahogados. Y recogiendo el Governador desta Plaça algunos dellos, hallò muchas riquezas, y en la suspensión de lo que auian de hazer, vn hombre de officio Buçano se ofrecio à sacarlas, si bien no todas, la mayor parte de lo que el mar auia traído con sus fluxos à aquel Puerto, y empeçando à obrar se vió de pieles con vnas votas justas, y vna caratula de vidro, con que cubria la cara, y la cabeça, acomodando en ella la respiracion, como mejor pudo, con que sacò en vezes de los intereses del santo sepulcro, hasta 12. de Julio once mil ducados 37. pesos en cajas con su arca de Ierusalén, y se iban sacando mas, y por cuenta del Rey nuestro señor, que era lo que no iba registrado 1250. pesos y 48. barras de plata, y nueue piñas de plata, cõ que se socorrió la gente de guerra de Barcelona, Girona, y todos los oficiales de mar, y tierra de aquella Prouincia, y criados del señor don Iuan de Austria, y entregaron al Padre Fray Francisco de Auila todo lo que se auia sacado de los Lugares santos de Ierusalén, como à Comissario destas limosnas, y escriuen, que cada dia se van sacando muchas cosas: admirable suceso en todas sus circunstancias.

Vieronse en los mares de Leuante gran copia de Naos Turcas, y Africanas muy fuertes, passaron algunas à Italia por Alicante.

Vieronse en el Estrecho de Gibraltar entrada la Primavera, ocho Naos de Turcos, y vna faetia, dieron aydado à los desta Ciudad diligenciẽro, y valiente su Corregidor, no dio lugar en toda su jurisdiccion hiziesen ningun daño. A vista desta Armada llegó vn varco à la punta del monte desta Ciudad, junto à la Torreçilla, y se defendió dos dias de aquella multitud. Y despues varando vna faetia de Malaga, llegaron sobre ella los ocho Nauios, disparando su artilleria à los que estauan atrinche-

F

ras



zados en las peñas, y en vna trinchera que se hizo mas cerca de la saetia varada, luego echaron las ocho lanchas, que remolcando su saetia, llegó à pelear con la varada, donde auian entrado sin orden del Corregidor algunos de la Ciudad, y fueron tantas las valas que metieron en la saetia, y lanchas, desde las peñas, y trincheras, que se boluieron las ocho lanchas, y la saetia sin la pressa, y luego se retirarõ los ocho Nauios. Tuuieron los de Gibraltar esta resistècia por cosa grande, aquella nõche se mandò subir à las peñas dos pedrerõs, y a la vna refrescãdo el tiempo, entrò en el muelle la saetia.

Vna Nao Olandesa de mucho porte siguieron tres dias tres Nauios Ingleses, y auiendo llegado debajo de la artilleria de esta Ciudad de Gibraltar, la defendió valientemente su artilleria.

Y como estos Moros son tantos, y viuen de piratear, parecieron sobre Motril vna esquadra de Naos de guerra, tocò al arma, puso se en defenta, auisò à Granada, y su Corregidor mandò preuenir las milicias, y q̄ anduiesen todos en cuerpo à lo militar, con sus espadas, y dagas. Y embiando socorro à Motril, y preuiniendose su costa, se fueron sin hazer nada. Iuntos 30. destos Africanos dieron vista à Cadiz, si bien con tanto numero de vaxeles de enemigõs tantos, en que se incluy en Franceses, las Flotas, y Galeones de la Plata, vinierõ (à Dios gracias) enteras à España muy ricas, y poderosas.

Entrado Iulio deste año vinieron 3y. Franceses con 600. cauallos, pusieron sitio à la Villa de Villafranca de Confluens, cõstruida en la cima de los Pirineos, resistierõ los sitiados valietes el asedio, aunq̄ pocos, algunos dias, y faltandoles los viueres, se rindieron con honradas condiciones, si bien Franceses insolentes nõ guardaron ninguna, fuera de no quitarles las vidas.

Corrió voz de que querian sitiãr à la Villa fuerte de Puicerdan, en los mismos Pirineos, tenia dentro de guarnicion 500. hombres, socorriola el señor don Iuan con 1y. mas, con que, y teniendo lo necessario, llenandola de viueres, y municiones, teniendo dentro vn valiente Cabo, Cavallero del Abito de san Iuan à quien llaman don Pedro Valençuela, se afiança su conseruacion.

Pablos Parada, Maestro de Campo, en los exercitos de Cataluña, Capitan de las esperiencias que todos saben, con su valor y gente se metio en la Ciudad de Vique,

distante cinco leguas de Puicerdan, que fue dezir esta segura.

El señor don Iuan de Austria afectando valor, y resolución salio en campaña à animarle todo con 4y. infantes y 1500. cauallos: los socorros que van à estas Prouincias de Confluens, y Puicerdan (a quien llaman las Prouincias Virgines, por nõ auer en ningun tiempo visto la guerra en ellas por su aspereça) son .600. Valones, que vinieron de Flandes, de dõde esperan otros por momentos, y los 4. Galeones de guerra que pasaron por Alicante, escriuien llegarõ à Barcelona, y desembarcò la gète que en ellos venia, que era mucha, y Veterana, y tanta gente y preuenciones militares, vitoriosos de sus mayores emulos, se congratularan agradables con los Españoles.

Vase à casar à Sicilia la señoa Condesa de Alcorçana, viuda, hermana del Duque del Infantado, por quien viuen à instancia del mismo Duque las galeras de Malta. Vase à Mecina por su Estraticõ don Iuan de Ayança, Cavallero Nauarro.

Vinieron de Argel a los primeros de Iulio los Padres Redentores del Legado de Redempcion de Cauillos del Santo Christo de Burgos, Conuento del Orden de San Agustia, rescataron cien personas de todas naciones, huuo cautiuo que costò 1200. ducados. Entraron los mas dellos en procession en esta Corte con sus Redemptores, à quien acompaño la nobleça destos Reynos, fue función grande, y digna de tan gran Religion.

Fuèlle à Vienna, Corte Imperial, la señoa Marquesa de Castell Rodrigo con sus hijas, à viuir con su marido, que es Embaxador al Cesar, dieronla 20y. ducados de ayuda de costa.

Repicaron en Alicante los primeros de Iulio con muestra de 30. Nauios à la mar, y solo entrò vno en este Puerto, que era Ingles, q̄ ha 14. dias falta de Inglaterra, quando entrò en Alicante, y dixo el Capitan, q̄ los Nauios de a fuera eran quatro Galeones que venian del passage, con infanteria Española, y que passauan à Barcelona, y que el vno dellos era la Capitana de España, los otros seis eran Nauios de guerra Olandeses, los demas eran mercaderes à quien venian combojando, y que el hijo del General Tromp venia con su esquadra de Olanda, y que en breues dias estarà en aquel Puerto.

Que vn gran numero de fragatas nglas estauan preuenedas para venir à estos mares, y que el Rey de Francia auia hecho

Teniente General del Marefcal de Turená al Duque de Iorh su primo, hijo del Rey difunto de Inglaterra.

Diose el Obispado de Mallorca al Fiscal del Consejo de Aragon, y la Fiscalia se dio á D. Vicente Pimentel, hermano del Marques de Tabará, que nació en Valencia.

Va á Napoles don Manuel de Aguiar, Cauallero del Abito de Santiago, Capitan de conocidas experiencias.

Diose el Obispado de Coria a don Antonio de Lana, Consejero del Real de Castilla.

Es General de la caualleria de Cataluña en gouierno, Don Frey Luis Palauesin, General del Artilleria del exercito de Cataluña.

Vinieron de Napoles 11. y 200. hombres en sus galeras, conduciolas el Marques de Vayona, su General. Pasaron por Zaragoza á Cataluña 211. y 80. Irlandeses, embiados de aquella Ciudad D. Luis de Cardenas, Proueedor General de los exercitos de Cataluña, mil Vngarinas, que estos con los referidos en el parrafo de arriba hazen vn grueso muy considerable, no solo para la resistencia de lo que de Francia ha entrado en Zardaña, sino tambien para la ofensa de enemigos tan molestos, y cansados. Y como la guerra es exercicio tan propio de la gente principal, no ay en estos Reynos Cauallero de importancia que no la siga, han ido desta Corte á Flandes á feruir en aquellas guerras muchos Caualleros moços, cuyos brios, y anticipados alientos prometen mucho á lo venidero.

Escriuen han llegado á Barcelona los quatro Galeones, que con infanteria Española pasaron por Alicante, con que se va engroilando aquello.

Murió en Seuilla la señora Marquesa de Villanueva del Rio, tia del Condestable de Castilla dexa quatro hijos.

Vn Cosario de Dunquerque, que estubo preso en esta Corte, y se fue de la carcel della, con siete nauios de Piratas Franceses dio vista á Bigo, lugar abierto en las costas de Galicia, disparóle mas de 500. cañonazos, puso se la costa en defenfa, cō que pasando adelante, dio vista á Cangas, y profuguiendo la costa en su defenfa, se alargó á la mar, sin aprouecharle el socorro que le dio la guarnicion Portuguesa, que salió en su fauor de la Villa de Saluatierra.

Cuydadoso el Duque de Medina Celi, General de la costa de Andaluzia, en lo que toca á su oficio, tomó vn descamino de 301. pesos a vn Portugues.

La Serenissima Republica de Venecia, siempre grande, y valerosa en todos tiempos, sin embaraçar los grandes gastos, que en el discurso de mas de siete años ha tenido en la defenfa de su Reyno de Candia (que la antiguedad llamó Creta, famoso por su laberinto de Dedalo) le socorrio de nueuo con 12. galcones, y 211. hombres, y 30011. escudos, y aunque los Turcos numerosos procuran su expugnacion, Venecianos con esfuerço procuran cōferuar el nombre que de valientes, y grandes tienen en el mundo.

En Londres está el Protector Cromuel con algún cuidado por la conjuracion que descubrió cōtra él en Inglaterra, vala aueriguando, y prendiendo culpados: ay en ella Franceses, y naturales de aquel Pais, y dizē los castigará. Corre voz, que el Cardenal Maçarino le escriuió si importaua para su quietud, le embiaria los exercitos de Francia: escriuen tienen gran peso estas razones, por auer echado de Londres al Embaxador de Francia.

Casimiro Rey de Polonia está en su Ciudad de Cracouia, gozando de la quietud que le ofrece el tiempo, pues ni Tartaros, ni Turcos le mueuen guerra.

Dizen que Christina Reyna de Suecia renunció su Reyno en su pariente el Palatino de las dos Puentés, retirádose a vna Isla muy amena en la jurisdiccion de aquel Reyno, donde con vna gran congrua que se ha dexado, passa su vida en soledad, dándole del todo á la contemplacion de las cosas de naturaleza, ya á la leccion de varios libros: su erudicion en las lenguas es grande, con que de todas ellas tiene sus Maestros mudos, dize quiere acabar su vida en estos exercicios, quedando famosa en preuencion tan anticipada en las historias de los tiempos.

Italia en su dominio no conoce inquietud, exēptuando á Venecia, sus Principes, y Republicas tienen quietud, su Santidad goza de buena salud, y vino de Viteruo á Roma.

Genoua padece alguna inquietud cō sus pretensiones en el dominio del mar Ligustico, esperase ajustar en breue.

Escriuen de Flandes como el Principe Conde con 611. infantes, y 411. caualleros auia dado muestra de sitiár á la Vase, plaza distante de Arras 12. millas, lleuado 611. galradores: Los Franceses entendiēdo ser así, sacaron de Arras casi toda la gente de guerra que tenían dentro, dexando 211. hombres en ella. El Principe viendo esto salia



de la Vasè, y en toda diligencia se puso sobre Arràs, tomando los puestos, y al momento hizo con los gastadores vn gran foffo. El Frances ofendido de la burla embió la noche siguiente 500. cauallos montados con 500. hombres a la grupa, y en entrando cayerõ todos en èl, escapandose solos 150. que entraron dentro. Los nuestros auiendoles venido nuevos gastadores, empezaron à abrir trincheras, y otras cosas, intentò el Frances socorrer de nuevo la plaza, y rompiendo el quartel de los Loreñes, pelearon valientes, tâto, que quedó allí muerto su General, que era vn valiente Caballero; fueron rechazados los Franceses, y los nuestros siempre continuan su asedio. Impacientes los Franceses intèraron socorrerla tercera vez, no pudieron, fueron vècidos.

El ataque se prosigüè con gran valor, baten con tres baterias esta Ciudad de dia, y de noche, ayuda mucho el Pais, y los sitiados son muy afectos al Rey nuestro señor.

De 23. de Julio del sitio de Arràs escriuen que auian a quel dia ganado la estrada encubierta, y que el foso es seco, con que esperauan luego entrar en ella.

El Turco, no tiene mas conquistas, ni en el Asia, ni Europa, sino en el Reyno de la Candia, donde los Venecianos se defienden bizarrissimos.

En Europa muchos de sus Principes soberanos se cõsagruan, y vngian, ceremonia fanta con que la Iglesia los honraua. En España se vngian, y cõsagruan los Reyes de Aragon. Acabòse esto en Fernando el Primero, à quien llaman el infante de Antequera. Los Emperadores vsan della; los Franceses, cuya jaçtancia de antigüedad afectando la primacia entre los Principes Chriştianos (no fican en razon, como sabèn los doctos, y veritados en las Historias antiguas, Españolas, Latinas, y Italianas) persuadieron à su Principe Luis XIV. que imitando las acciones heroicas, y grandes de los Reyes de Francia, se cõsagraste, y vngiese en su Ciudad de Rems dode se bautizo, y vngiò Clodoueo, à quien llamaron Luis el Primero, y sucesiuamente Carlos el hijo de Pipino, à quien llamaron el Magno, en cuy Iglesia dizen se guardan el lico santo que en el baptismo de Clodoueo baxò del Cielo, y se vieron milagrosas sus Lises de oro (todo esto es artificio Frãces, en nada verdadero) porque este suceso es mas simbolico, que aduccion de verdad para su jaçtancia.

Mouido el Rey de tantos ruegos, v fano

en las voces de su pueblo. se resoluiò hazer lo, destinando el Domingo siete de Junio de 54. para su cõsagracion, fuesse à Rems auiendo precedido las cõuocatorias, y llamamientos precisamente necessarios para el caso, dõde el Sabado seis del mismo ayuno, y estiuo en las Visperas. El Domingo asistió à los Diuinos Oficios, y Sermon, que con elegancia grande le predicò el Obispo de Dol, tomãdo por tema vn lugar de la Escritura, que le pareció mas à proposito para el intento.

Vngiose el Rey con la grandeza que acostumbran vngirse los Reyes de Francia. Estuuieron representadas en sus Proceres las Prouincias de la Francia: los Duques de Aniou, de Bandoma, y del Bec representauan à Borgoña, Normandia, y Aquitania: los Duques de Ruane, Cãdale, y Boruieille los Condados de Tolosa, Champañe, y Flãdes. Hizo la funciõ el Obispo de Snysons. Los Pares Ecclesiasticos no quisieron dexar sus prehemincias, se ocasionò à los Obispos de Boues, de Moyon, y de Chalon representallen los de León, de Langrè, de Bones. Los Arçobispos de Burdeos, y de Ruan. Oficiò la Misa el Arçobispo de Rems siruiò de Diacono el Obispo de Aruiens, y Subdiacono el Obispo de San Lis. El Mareiscal Deste lleuua la espada del Condestable; à quien toca de officio el lleuaria. El Canciller tenia la plaza del Cardenal Gilmaldor: Y la de Gran Limosnero, el Duque de la loyffe. La del gran Chambolar el del Villare; la de Gran Maestre el Marques de Viana. Vn hijo del Principe Tomas lleuua la falda de su Magestad: los Marqueses de Hero, y de Noaldes, Capitanes de las guardas, estauan juntos a la persona Real, el Marques de Duimier, Capitan de cien Gentiles hombres; ocupò su puesto. Los Marqueses del Hospital Duplesis, y de Humone lleuaua la Corona, el cetro, y la mano de la justicia. Los Marqueses de Sobre, de Soffi, Darneal, y de San Simon lleuauan la ofrenda, la moneda, el pan de plata, y el vino.

El Rey estãdo asentado en su Trono recibio el omenage, y el osculo de los Duques, y Pares de Francia. Los Ecclesiasticos auiedo aclamado, Viuat Rex in aternũ. el pueblo prosigüò repitiendo las mismas voces. Y entonces su Magestad ostentando su poder ocasionando alegria, derramò grandes cantidades de dineros al pueblo, que cudicioso à lo que se derramaua, dexando las aclamaciones buscò el dinero.

Huuo en Rems aquella noche grandes luminarias, y fuegos arrojados con gratulacion.

andose sus vezinos en fiesta, y accion tan uzida, y Magestuosa.

El dia siguiente Lunes por la mañana fue el Rey con vna gran comitiua del Palacio del Arçobispo, donde posaua, à la Iglesia de san Remigio, vestido cõ el Abito que llaman del Spiritu Santo, con este Orden: lvan delante los Archeros del gran Preuost, con los cien Esquizaros. Venian in mediatos los cauallos ligeros con la nobleza de aquel Reyno: vltieron ricas galas. Comio el Rey en vn quarto desta Iglesia (habitacion es del Arçobispo) tan ricamente aderezado, como pedia tan grã funciõ.

Este dia à las tres, preuenida esta Iglesia con la asistencia de todos los Moniures, y Jares de Francia, arriba repetidos, recibio el Rey la Cruz deste Orden del Espiritu Santo con la ceremonia, y grandeza que se acostumbra.

El Martes siguiente tocò el Rey en San Remigio à los que tienen lamparones con gran humildad, y modestia, y el vltimo desta funcion dio libertad à los presos, cuyo numero dizen era muy grande.

Mas de la guerra de Rossellon, y Cerdaña.

Vitorioso el enemigo mas en las ino- lencias que en el valor, subio à las mō- tañas, y entrando en el Condado de Puicerdan, sitiò à la Villa deste nombres; que es vna fuerte, y grande poblacion, y estaua bien proueeda de lo que auia menester; y estando alli tuuo auiso como nuestra ca- ualleria auia tomado los puestos, para si- tiar à Rosas: no le pareció al Frances con- ueniente detenerse aqui; y assi dexan- do desierto el sitio desta Plaza se fue à Ro- sellon, y fue tan acelerada, que la marcha que auia de durar siete dias la hizo en tres; y entro por el Pertus à Lampurdan, donde estauan 400. cauallos, y 500. infantes, y vis- to que venia el enemigo, se retirò la infan- teria, y la caualteria se puso en defensa, cargòse la vanguardia del enemigo, que traia mil cauallos, los nuestros chocarõ con ellos, y desvafatandolos prendierõ dos Ca- pitanes de cauallos, y otra gēte: y viēdo el enemigo el mal sucesso, cargò à los nues- tros cõ todo el resto de su caualteria (q̄ cõ menos fuerças quedara desfairado) cõ que los nuestros se fueron retirando muy en orden, si bien nos prendieron algunos Ca- bos. Sucediò esto al tiempo que baxauan de Girona 30. y 500. infantes, y alguna ca- ualleria de la que estaua al contorno, y viēdo que el enemigo auia entrado en Ro- sas, se boluieron.

14
153
A este mismo tiempo venia de Francia vn Regimiento que llaman de la Reyna de mas de mil infantes, y 300. cauallos que venian de restesco, y entraron por el Puerto de Cabir, que es frontero del de Cerdaña. Desta entrada tuuo noticia el Go- uernador de Rossellon, y Cardaña, por el Rey nuestro señor, q̄ es vn Cauallero Cata- lan muy valiente, à quien llaman don To- mas de Bañuells, y juntando 500. Paisa- nos les salio al encuentro, auisando pri- mero à don Pedro Valençuela, Cauallero del Orden de San Iuan, que gouierua à Puicerdan, y salio en su busca con 600. hõ- bres, y llegando à Cabir, hallò que pelea- uan ya con Franceses los Catalanes, y con esto se rindiò todo el Regimiento de la Reina, siendo los prisioneros mas de 600. y todos los cauallos, los demas presos, muertos, y heridos, quedaron en nues- tro poder, à mas de lo referido (q̄ es quan- to se puede dezir) todo el vagaje; y afir- man los mismos Franceses, que constaua de mas de 300. ducados, por llevar algu- nos Mercaderes su caudal en el, con que se reparo aquella gente (que lo auian bien menester. Con esto la diuersion de Rosas se luziò muy bien, pues obligo al enemigo à desistir del empeño de Puicerdan, tenien- dolo ya en Lampurdan.

No son incompatibles las armas, y las letras, antes quando se juntan hazen vn cõ- creto admirable, las virtudes son muy afi- nes, y pariētes, la braueça de Marte no ex- cluye la inteligencia de Minerva, el prime- ro de los Cesares es gran assumpto para el intento: quiē mas valiente? quien mas ani- moso, y esforçado que el, pues dio princi- pio al Imperio Romano, que tantos siglos ha no se ha perdido su memoria, del escri- uien, que en la eloquencia auentajo al ce- lebrado Tullio, en lo elegante del estilo en que escriuiò sus comentarios, y guerras de Farsalia, no tuuo igual. Mas de cerca el ce- lebrado por sabio, y grã guerrero Alfon- so Rey de Aragon, celebre Conquistador del Reyno de Napòles, merecieron sus le- tras el renombre ilustrissimo, con que por sabio le aplaude el mundo. Y si se rebuel- uen los annales de los tiempos, hallaràn los Españoles celebradas las grandezas militares del Gran Cardenal Gil de Albor- noz, tan grande en lo militar, que pocos, ò ningun Capitan de los antiguos, y moder- nos, se ponen en parangon con su Eminen- cia. El restaurò à la Iglesia todo el Patri- monio de San Pedro, que tiranos estando la Santa Sede en Auiaon le auian quitado

malamente en Italia, y auendolos dicho-
famente recuperado fuesle à Auñon à ver-
se con su Santidad: merecieron sus proe-
ças fallera el Pontifice vna legua desta Ciu-
dad à recibirle, y darle las gracias de vito-
rias tantas, y fue de tan grã espíritu este ad-
mirable Varon, que renunciò la Tiarã su-
perior de la Iglesia, auendole eligido pa-
ra ella en el mismo Auñon, à tanto valor
militar acompañarõ eruditissimas letras.
Y mas de cerca en la misma España el Car-
denal don fray Francisco Ximenez de Cis-
neros, Arçobispo de Toledo, Doctissimo en
las sagradas letras, mereció en lo marcial
renòbres illustres, mouido del zelo tanto q̃
tuuo de remediar los daños fatales que los
Moros de Oran, y Maçalquibir hazia en las
costas de España, juntò vna gruesa Arma-
da à su costa, y gastos de 120. vãxeles, lleuò
en ellos 107. hombres, no contentandote
con esto quitò ir en persona por su General
en tan santa empresa, acompañandole lo
mas luzido de estos Reynos, en siete dias pas-
sò el mar. Llegò à Oran, y Maçalquibir, cõ
quittòle, ganòle, dexò presidio en sus fuer-
ças, y erigiendo vna Iglesia en esta Ciudad,
la hiço sufraganea à la Metropoli de To-
ledo, queriendo que en Africa tuuiesse jurif-
dicion, y imperio, y fue al sielo tan agra-
dable esta empresa, que escriuen los histo-
riadores de aquel tiempo, que se parò el
Sol en su carrera en su velocissimo curso,
porque assi conuino à la buena expediciõ
desta jornada, que no solo fue lo que
gozò deste fauor.

Supuesto este discurso, nadie estrañará
lo que vn gran Jurisconsulto ha obrado
en el principio del año de 54. en la Isla
de la Tortuga, celebre ya por el suceso.

Este es vn Cauallero Español, natural de
la Ciudad de Zaragoza, à quien baña el
Hebro. Su sangre, y buen naciemto, afirmã
sus naturales vniformes. Sus muchas letras
de erudiccion no vulgar, pronuncian dos
libros que ha eserito sobre el derecho de
los Cesares. Sus proeças, y valor militar
dize la expugnacion desta Isla. Es el afecto
del seruicio de los Reyes, y obra como el
amor en el que le tiene; este haze valiente
al enamorado, y aliñolo en todas sus
acciones, hazele muy discreto, y enten-
dido: el afecto del seruicio de los Prin-
cipes, obra lo mismo: al Docto Reli-
gioso, dexando su quietud, le saca valien-
te à la campaña: al Maestro en las Vniuer-
sidades, le saca de su Catedra, y haze que
velicoso asista en la marcial palestra;
pronuncian esto con verdad los exemplos

reperidos. Pues que mucho que este gran
Letrado actuado del seruicio del Rey nue-
stro señor, aya obrado con ventajas tantas
en la ocasion presente.

Aduertido su Magestad de las grandes
partes, y talento de Don Iuan Francisco de
Montemayor y Cuenca (que assi llaman à
nuestro heroe) preuiniendo los daños que
padeçia la Isla Española (que comunmen-
te se dize de Santo Domingo) en las con-
tinuas inuaciones de tantos Piratas Cos-
tarios, que de ordinario infectan aquellas
costas. Mandò que este Cauallero le siruies-
se en el oficio de Governador, Capitan Ge-
neral, y Presidente de su Real Chancille-
ria de aquella Ciudad.

Viendose empeñado nuestro Presidente
en la confiança que del hizo su Magestad,
todò sus anhelos, y cuydado puso en lo q̃
se le auia encomendado. Dixeronle sus des-
velòs, que Piratas tenian algunas pobla-
ciones en la Isla de Santo Domingo à quiẽ
asistian algunos moradores que gouerna-
uan las Islas mas cercanas, y con ellas ocu-
paron la Isla de la Tortuga, que es la mas
cercana à la Española.

Resoluiò remediar estos inconuenien-
tes, tadò algunos dias en buscar el modo,
y hallandole con breuedad grande echò
los Piratas dellas, dando orden se fuesen à
sus tierras.

Quedaua en pie, y muy fortificada la Isla
de la Tortuga (el escandalo de aquellos
mates, deliberò valiente su conquista, lla-
mò para su execucion en la Ciudad de San-
to Domingo à todos sus vezinos à vna
junta general, en ella. Con palabras gra-
nes ponderò la obligacion que todos te-
nian al seruicio del Rey, aduertio los daños
grandes que cada dia recibian de la inua-
sion de los Piratas, el peligro en que esta-
uan todos si no se acudia con presteza à la
expugnacion, y conquista de la Isla de la
Tortuga, y que si todos se animauan à ella
ofrecia el mismo salir en persona, y ser el
primero en el mayor peligro: vnos en la
voluntad respondieron todos morirã por
el seruicio de Dios, y del Rey. A tan gran
respuesta dio las gracias el Governador, y
mandando preuenir lo necesario para el
Armada, no pareciendo conueniente que-
dasse la Ciudad sola, determinarõ no fue-
se el Governador, sino que nombrasse Ca-
bos, tales que sus experiencias en la gue-
rra allegarassen el suceso, y nombrò los ta-
les, quales conuenia para su expedicion, y
conquista. Los soldados eran valentissi-
mos.

Pre-

Preuino en 30. dias (hecha la resolucio) cinco embarcaciones, con todo lo preciso, y necesario para el intento, en que se embarcaron los soldados con tales bríos, y valor, que fue bonissimo anúcio del suceso. En 4. de Diciembre se hizieron à la vela saliendo del Puerto de Santo Domingo, para el de la Plata: en la costa desta Isla auia de dar fondo, y esperar al General, que con la infanteria iba por tierra. Aqui se embarco la infanteria, y Martes 30. de Diciembre de 53. empeçò à nauegar el Armada, y en el parage de Monte Christi. Encontrò tres embarcaciones Francesas que auia salido de la Isla de la Tortuga, y dandolas caça con gran valor las obligò à quedar varadas. Y saltando la gente en tierra se entraron en vn monte muy aspero. Tomaronse las dos, perdiòse la otra, prosiguiò su viaje nuestra Armada à la Baia, donde llegò el seis de Enero de 54. à otro dia salì de este parage. En el suceso llegò al Puerto de la Isla de la Tortuga, y passando por delàte de su fuerça, entio en vna Caleta, y echò la gente en tierra, para resguardo de la infanteria. Procurò el enemigo estoruar no desembarcasse nuestra gente en la Isla, guarnecio el Pueblo de Cayano, viendo que por alli se auançauan nuestras tropas, le dexò, y ellas ocuparon vna eminencia, que se juzgò importante para fortificarse nuestra gente. Fortificados los nuestros en este puesto, marchò nuestro exercito a ocupar vn monte muy aspero. En su mayor altura se descubriò vna casa con algunos buxios, embiosè a ocuparla alguna infanteria, hallaronla sola, tomaron posesiò della, que es vn ingenio de açucar, nueuamente fabricado. De aqui salieron los nuestros, y ocuparon otra eminencia, que està muy cerca de la fortaleza, y acomodada para plantar vna bateria para su expugnacion.

Defendieron los contrarios con valor este puesto defendidos de la espesura de vnos arboles que ay en aquel cerro: aprouechòles poco, porque cargado los nuestros por aquella parte, se retiraron los Franceses sin ningun orden militar, y quedando por nuestra se fortificò.

A 12. del mismo al amanecer se acercò nuestra Almiranta al Puerto de la Isla, para cañonearle con la fuerça, llegando à igualar con ella, creyendo los Franceses era nauio pasajero salì mucha gente à las almenas, tan sin reparar en lo que les sucediò, que dandoles vna carga la molquetaria que quedaua en la eminencia referida, la logro tan dichosamete en daño de los

contrarios, q̄ tendran bien q̄ acordarse de la vista del Nauio que llegò a sus murallas en la Isla de la Tortuga. Subieronse algunas pieças à las eminencias ganadas (aunque con mucho trabajo, con que se preuino el asedio tan deseado.

Gouernaua por Francia esta Isla de la Tortuga Monsiur Timoleon de la Fontana, Cauallero del Orden Militar del Gran Bautista, cuydadofo en saber quien auia entrado en su Isla con tan poderosa Armada, tan valientes soldados, y resolucio tanta de su conquista, ofreciò gran cantidad de dineros à quiè le diese auiso cierto de su pretension, y aunque se auenturaron por el gusto del General algunos soldados los mas valientes del Presidio, no le aprouechò nada su ofrecimiento.

Sabiendo nuestro General lo que deseaua el de Francia, le embiò vn trompeta, y cò el vn recado, que dezia como el Armada, y gente que venia era del Rey de España, despachada de la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española por su Gouernador, y Capitan General, con orden de sitiar la fuerça, rendirla, y echar los enemigos fuera de la Isla, aunque el asedio durasse vn año, pidiole que se rindiesse ofreciendoles grandes partidos, y embarcaciones para Francia.

Respondiò el General Francès, que èl era Cauallero de obligaciones conocidas, y que aquella fuerça y Isla se la auia encomendado su Rey, fiando del su honrà, que no cumplia con menos que morir, antes q̄ entregarla.

Llegada la noche salieron de nuestras Naos dos lanchas con alguna gente, y sacaron del Puerto dos fragatas enemigas, saquearon los buxios de la marina (habitacion era de los Indios) con que quedaron ocupados los caminos por donde los Franceses recibian los bastimentos de la mar. Con estos sucesos, y auer arrimado otras 4. pieças à las baterias, viendose el General Francès perdido pidìo viniesse à capitular para su entrega.

Acabadas las capitulaciones, que fueron las ordinarias, Lunes 19. de Enero de 1654. salieron rendidos los Franceses en numero de 330. hombres, sin los niños, y mugeres, que en todos serian 500. con que haziendo las sumisiones deuidas los rendidos à los vencedores, passaron por medio de nuestros esquadrones, y se embarcaron, y fuerò à su tierra. Con q̄ los nuestros entraron en el Castillo, y fortaleza tan decantada en estos tiempos por lo sucedido.



Y desta Iſta ſalian los Piratas, y hazian ſus correrias hafta Cartagena, y de alli paſſaua al ſeno de Mexico, con tanta libertad, y licencia, que ſe juzgauan por dueños de aquellos mares. Los muertos de nueſtra parte nõ llegã à tres, y eſtos no murieron à manos del enemigo, ſino de vna deſgracia muy casual. De los enemigos murieron treinta, y 20. heridos.

Hallaronſe en el caſtillo 44. Pieças gruesas de artilleria, las mas eran de bronce; y en todas llegan à numero de 74. Diõ ſe libertad à muchos eſclauos, y Indios que auia robado el enemigo el año de 52.

Tomaronſe dos nauios, vna fragata, y ocho embarcaciones menores: y deſpues llegó otra cargada de ſal, que nõ ſabiendo el ſuceſſo ſe metiõ en el puerto; y quedando preſta, repartieron la ſal entre los dueños de los hatos de Bayaha, para hazer carne, y baſtecer el Preſidio de la dicha fuerte, donde quedaron 100. ſoldados Eſpañoles con algunos Irlandeſes.

¶ Singular prerrogatiua es de la Auguſtiſſima Caſa de Auſtria, y pocas, õ ninguna vez viſta en el mundo la duracion, y perpetuidad del Romano Imperio, que ſi bien los Carolinos deſcendiẽtes de Carlos Magno, duraron ſuceſſiuos en el 114. años. Ocuparõle los Duques de Baviera por cinco Ceſares interpolados. Los de Saxonia la tuuieron por ſuſtres Otones tan famosos en el mundo, como tãbien otros Principes de Alemania, Inglaterra, y Olanda, ſi bien todos juntos no han llegado à tener Parangõ con ella en la duracion del Sacro Imperio. Goza el Imperio eſta Gran Caſa, caſi ſin interpolacion deſde Rodulfo el Primero, Conde de Iſpruch.

Catorce Ceſares ſuceſſiuos refieren los anales de los tiempos ha tenido eſta gran Caſa en el faſtigio de la mayor grandeza, q̄ eſtiman los mortales.

Casõ nueſtra Auguſtiſſima Maria Infanta de las Eſpañas, cõ Ferdinando II. Emperador de Alemania el año 1629. ſus acieſtos ſe vieron en la ſuceſſion grande de ſus hijos. Muriõ Maria en la Ciudad de Linz, en 13. de Mayo de 1646. en los mas floridos años de ſu edad, dexando por conſuelo à ſu Mageſtad Ceſarea à Ferdinando ſu hijo mayor, Principe de Bohemia, à la Sereniſſima ſeñora Archiduquesa Mariana, (õ Reyna de Eſpaña) y al Sereniſſimo ſeñor Archiduque Leopoldo, renueuos de la ſuceſſion deſta Gran Caſa.

Gozaua Ferdinando IV. hijo primogénito del Ceſar los Reinos de Vngria, y Bohemia, y el titulo honroſo de Rey de Ro-

manos, que es lo miſmo q̄ ſer ſuceſſor del Sacro Imperio, por la eleccion vniſforme q̄ de ſu grandeza hizieron los Principes Electores del Romano Imperio en Alemania el año paſſado de 53. con que el Imperio quedõ contento con lo que eſperaua.

Viuia el Ceſar muy contento con tal hijo, y lo eſtaua Alemania con la Europa, quando la fatal ruina de los hombres embittio feroz cõ eſte Principe, cuya edad nõ paſſaua de 20. años, viendoſe en ſu oriente grandes lexos de lo mucho que obrara en edad mas dilatada. Enfermõ ſu Alteza en Viena el 4. de Julio de 54. de vnas recias viruelas, tã poderoſas en la malicia, q̄ deſpreciando remedios, ſe fue al cielo Domingo nueue del miſmo, cõ que en cinco dias ſe boluiõ en llãto el alegria, y ſe mortificõ el jubilo de ſus padres. Llorõ Alemania ſu tẽprana muerte, perdiõ las eſperanças que concibiõ en ſu eleccion de Rey de Romanos, viſtierõ ſe muchos lutos en la Europa.

En tan grã perdida ſiruiõ de aliuio grãde la vida exemplar deſte gran Principe, (antes perdido que gozado) toda ſu vida eſcriuen fue vna carrera de virtudes. No pudo deſtear el animo mas afecto prenda releuãte, que en eſte Principe nõ ſe hallaſſe con exceſſo. Gloriotamente ſe emulauan en ſu gran capacidad las virtudes todas, y vſanas el animo varonil pedia exercicios militares, ſu prudẽcia el gouierno (aũ mayor) de los Reynos, q̄ le eſperauan, ſu modestia fue ſingular. Y cõ admiraciõ vniuerſal ſu aſabilidad ſe lleuaua el animo de todos, y en grado ſuperior en las virtudes Theologales ſe moſtrõ tan ſingular, y grãde, que muy pocos Principes ſe le han pueſto en parangon.

Y entre tãtas laſtimas, y penas queda mas por reſurreccion, que ſuceſſion en ſu caſa el Sereniſſimo ſeñor Archiduque Leopoldo ſu hermano, y aunque en edad que nõ paſſa de diez y ſeis años, ſus aliẽtos promette prodigios en lo venidero: es el amor de todas las naciones, y vn jouẽ tan biçarro, q̄ en ſus primeros años vã preniẽdo ſiglos de valor, nueuas glorias, trofeos, y victorias al Sacro Imperio. Tuõ auito ſu Mageſtad de ſu muerte, y con el el ſentimiento deuido à tan gran perdida, duplicõſe cõ el q̄ moſtrõ tan ſenſible la Reyna nueſtra ſeñora, por querer mucho al Rey ſu hermano. Llenaronſe la Corte, y Eſpaña de lutos; hizieronſe ſus funerarias en la Capilla Real de Palacio, el 1. y 2. de Setiẽbre con la ſolemnidad, y grandeza que acõſtumbran los Monarcas Eſpañoles en funciones tales.

F I N.